

# La poesía en Bolivia

Conferencia dictada en Asunción - Paraguay, en marzo de 2000  
Por el poeta boliviano J. Antonio Terán Cabero

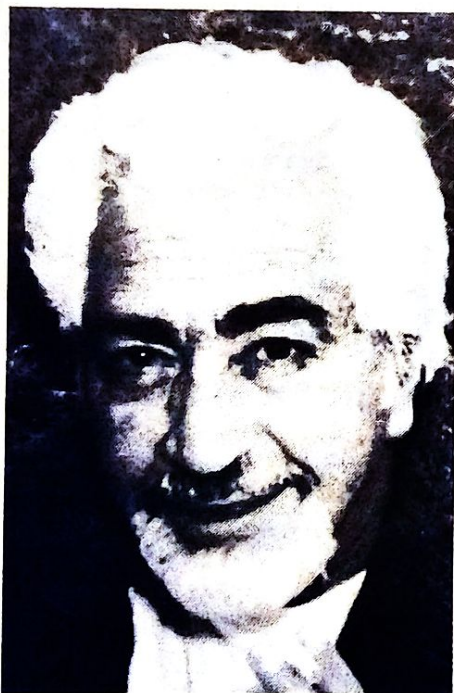
*Este esbozo panorámico de los principales rasgos de la poesía boliviana es una suerte de introducción al tema y será completado con un examen sistemático de obras y autores. Fue concebido para un público que ignora casi todo de nuestra literatura y - repetimos - como un necesario prolegómeno.*

*Publicamos este estudio porque, salvo escasas excepciones nuestra poesía es igualmente desconocida por los propios bolivianos.*

(Primera de tres partes)

Debo precisar, si fuera posible, el alcance de este recuento literario esbozado a vuela pluma.

No será - no puede ser - un panorama de la poesía que se escribe actualmente en Bolivia; tarea destinada al historiador de la literatura o al crítico profesional. Ambas vocaciones estuvieron siempre ausentes de mi vida. Tiempo y paciencia me faltaron para la primera. Exhaustiva información y método, para la



segunda.

Muchos hemos intentado, además, orientarnos en los laberintos de la crítica contemporánea y hemos terminado ahogándonos. Hay teorías que ya ni siquiera parecen vivisecciones, sino autopsias.

Nos hemos resignado, por último, a la condición de "lectores salvajes", definición que, por otra parte, tampoco dice mucho. Con

todo, pese a nuestra dispersión conceptual, al menos hemos devorado textos en la medida del hambre y de la sed de cada cual y construido con ellos una suerte de mitología personal.

Sin embargo, aún en tales circunstancias una presentación más o menos ecuánime de los poetas que no nos son indiferentes excedería el tiempo de esta charla y la paciencia de los oyentes. Evitaré por eso la interminable cita de poetas y de libros, pergeñando, en cambio, las líneas estéticas generales que, al parecer, enmarcan la creación poética de nuestros días, en Bolivia, según se desprende, a ojo de buen cubero, de la visión que del mundo y de su encarnación en el poema tienen los autores.

Una reseña escueta de las corrientes más visibles de nuestra poesía resulta inseparable del comentario fugaz acerca de los precedentes románticos y modernistas que, con variados matices, se han dado también en Hispanoamérica.

Con entusiasmo fundado en la necesidad de "reivindicar los valores nacionales" la nueva historia de la literatura boliviana viene afirmando que nuestros románticos nada tienen que envidiar a los románticos europeos. Se quiere, así enterrar aquel juicio que los definió meros epígonos del menos favorecido de los romanticismos de Europa, el español, que en el siglo XIX y los primeros años de la República se trasladó a Hispanoamérica y dio, en Bolivia, escuálidos frutos que destinaron mayoritariamente jugos tristes, lágrimas torrentosas y enfáticas proclamas cívicas.

El verdadero romanticismo, con palabras de Octavio Paz, estuvo signado en Europa por las preocupaciones sobre "la irracionalidad del mundo, el diálogo entre éste y el hombre, los plenos poderes que confieren el sueño y el amor, la nostalgia de una unidad perdida y, en fin, el ejercicio de la poesía como aprehensión amorosa de la realidad, un universo de escondidas correspondencias". ("Las peras del olmo - Introducción a la historia de la poesía mexicana").

En Bolivia, como en toda Latinoamérica, el siglo XIX es un período de guerras sin fronteras y de luchas intestinas. "Se escribe. Se escribe sin cesar, pero, sobre todo, se combate, también sin descanso".

Novalis, Nerval, Hölderlin, no visitan los

textos de nuestros románticos. Debió ser muy difícil sentir, pensar y escribir como Bernal, Novalis o Hölderlin en la Bolivia de entonces. Quizá el romanticismo de nuestros escritores haya consistido más en su conducta política, en su valor civil y su heroísmo personal, que en sus obras literarias.

La poesía se remozó con el modernismo. Dario deja su impronta por todas partes y los poetas descubren que las palabras no son esclavas de la simple efusión emotiva sino que, a través de la experiencia individual, y la visión erótica del mundo, pueden y deben crear una poética sensorial que sea, a la vez, la encarnación verbal del universo. Está, además, la concepción de la poesía o del poema como un sistema rítmico y de combinaciones estróficas. Pero, más allá de estas verdades que ahora son de Perogrullo, debe destacarse que, desde entonces, explícita o implícitamente, se concibe al poema como una realidad verbal cuya emoción no está antes del poema, sino en el poema. Se trata de un aporte fundamental a una nueva poética que, en términos generales, continúa vigente, así se haya trocado en nuestros días la confianza modernista en desconfianza del poder de las palabras.

En Bolivia, historiadores y críticos parecen haberse decidido, con unánimes elogios, sólo por tres nombres como máximos exponentes de la poesía modernista: Ricardo Jaimes Freyre, Franz Tamayo y Gregorio Reynolds. Ellos representarían las más altas jerarquías y su obra ensombrece la de otros creadores. Y no es así. Tal vez este reduccionismo se deba a que esa obra trascendió las fronteras bolivianas con preterición de otros poetas, y ni siquiera por el conocimiento directo de los textos sino a través de los comentaristas y exégetas de turno. La maldición del cerdo de montañas y nuestro secular aislamiento que, por lo demás, es común a nuestros países.

Junto a los tres nombres citados, yo reivindicó la presencia de muchos otros poetas, ya fallecidos, y aun la de quienes todavía gastan pasos sobre la tierra.

(Continuará)